

Escuela Nacional de Conservación, Restauración
y Museografía “Manuel del Castillo Negrete”

La industria textil fabril en el Bajío: el caso de Querétaro, siglo XIX

Raquel Beato King

Estudios sobre conservación, restauración y museología

V O L U M E N I

ISBN: 978-607-484-549-5

comisionpublicacionesencrym@gmail.com

www.publicaciones-encrym.org

Introducción

En el devenir de la industria textil fabril mexicana del siglo XIX destaca, no solo en el ámbito de la región del Bajío sino a escala nacional, una de las fábricas de hilados y tejidos de algodón más antiguas y productivas del periodo: Hércules (Querétaro, México), una de las primeras en su tipo en la República Mexicana, que se distinguió por su gran dimensión, su elevada producción de textiles de algodón, así como por su novedosa maquinaria y el nutrido contingente de obreros que la operaban.

La historia de Hércules está íntimamente ligada a las fábricas de San Antonio y La Purísima, que en conjunto tiempo después conformarían el emporio fabril denominado Compañía Industrial Manufacturera, propiedad de la familia Rubio, una de las más prominentes del siglo XIX queretano. Este consorcio es pieza clave en la reconstrucción de la historia tanto industrial y social —empresarial y obrera— del país como urbana de la ciudad de Querétaro, a la cual prácticamente estaba adosada la negociación.

El objeto de esta ponencia es contribuir a esa reconstrucción histórica mediante el análisis de fuentes estadísticas y documentales de la época, gracias a cuya rica información se conoce la trayectoria de la industria textil de Querétaro y, en particular, la de esa empresa tanto en lo que hace a su localización, planta productiva, materia prima, producción y fuerza motriz, entre los rubros materiales más importantes, como a sus trabajadores.

Las fábricas queretanas decimonónicas

La industria fabril algodonera en Querétaro presenta singularidades sobre la de otros estados de la República. Para em-

pezar, si bien fue una de las entidades pioneras en establecer fábricas textiles, también es cierto que se concentraron en muy pocas manos, para, finalmente, recalar en la acaudalada familia Rubio.

Tempranamente, coexistieron dos establecimientos dedicados a la hilatura y tejido de algodón: El Batán, propiedad de la firma Domínguez y Compañía, y Hércules, de Cayetano Rubio, ambas situadas en las inmediaciones de la ciudad. Sabás Antonio Domínguez, empresario y gobernador queretano, invirtió en la industria textil algodonera de la región, aunque con escaso éxito: en 1843, El Batán contaba con 1 200 husos movidos por fuerza motriz hidráulica (D.G.I., 1843); para 1844, según informes estadísticos locales, 960 de estos no trabajaban, y en 1854 ya no hay referencia de la fábrica en las fuentes sobre industrias (M.F., 1854). Por su parte, los negocios de la casa Rubio conocieron mejores horizontes.

Cayetano Rubio fue un avezado empresario de origen español que llegó a México a inicios del siglo XIX e incurrió en las más diversas actividades económicas: industrias, haciendas, casas comerciales, transporte e infraestructura, y compraventa de inmuebles. Con sus hermanos fundó la Casa Rubio, que administraría los múltiples negocios familiares en distintos puntos del país. Gracias a sus redes de parentesco y sus relaciones sociales, Rubio recibió favores y privilegios de los gobiernos federal y estatal en turno, de los que, a su vez, fue prestamista, por lo que esa cadena de beneficios se extendió más allá de las actividades exclusivamente económicas, tanto que su hermano Juan formaba parte de la junta de industria del departamento de Querétaro en 1843, es decir, desde los inicios de las actividades industriales en la región (S.H.C.P., 1977a).

Entre 1837 y 1838, Cayetano Rubio compró el molino Colorado, antiguo establecimiento de trigo que databa de finales del siglo XVI, y tierras aledañas en el sitio conocido como La

Cañada, que atraviesa el río Querétaro, cercano a la ciudad,¹ e inmediatamente comenzó los remozamientos y construcciones necesarios para erigir la fábrica Hércules,² así como algunas obras para aprovechar el agua del río.

Como en el caso de las demás fábricas textiles de la época, la maquinaria se importó de países industrializados, en este caso específico, de Inglaterra, y para transportarla —una muestra más de la singularidad de las empresas queretanas—, Rubio mandó tender una carretera desde el puerto de Tampico hasta su planta.

El empresario, por otra parte, como señalan ciertas fuentes, al parecer estuvo vinculado con la especulación de algodón, lo que le habrá significado mayor facilidad para abastecer a su fábrica de la materia prima necesaria en una época de escasa, y circunscrita a determinadas regiones del país,.

Sobre este tema, Lucas Alamán informaba en 1843 al gobierno nacional que la Dirección General de Industria, a su cargo, tenía ciertos datos de los cultivos de algodón en Veracruz —indiscutiblemente, el mayor productor tanto de algodón en greña como despepitado—, el estado de México, Oaxaca, Jalisco, Colima, Tamaulipas, Durango, Sonora y Coahuila, cuya producción variaba de año en año, ya que aquellos eran muy susceptibles a los cambios climáticos y las pestes.

En esos años probablemente Hércules consumiera algodón de Veracruz o incluso de Tamaulipas. Buena parte del que empleaba (328 900 kg anuales) era para elaborar hilaza (236 363 kg) en sus 4 200 husos, y piezas de manta (20 800) en sus 212

1 Actualmente, la fábrica Hércules se ubicada en el pueblo homónimo, cabecera municipal de Cayetano Rubio, en el sitio denominado La Cañada, en el estado de Querétaro.

2 El costo de poner en marcha la fábrica fue de 800 000 pesos.

Algunos autores señalan que San Antonio inició sus trabajos textiles en 1883 y, en cuanto a Hércules, a pesar de que las estadísticas textiles la ubican como propiedad de la Compañía Industrial Manufacturera en 1880, otras fuentes lo hacen a partir de 1898.

telares (D.G.I.) (Tabla 1). También se le permitió que lo importara, lo que abona a la suposición de que especuló con la materia prima en épocas en que hacía falta. Hércules contaba, asimismo, con maquinaria para producir tejidos de lana; de hecho, tenía siete telares para elaborar alfombras afelpadas y lisas que, al decir de Lucas Alamán, eran “en nada inferiores á las extranjeras, de que se hace ya uso en varias casas de esta capital”. Cayetano Rubio también invirtió en fábricas de hilados y tejidos de lana, y adquirió una en Celaya, propiedad del mismo Alamán, cuya maquinaria había sido traída de Francia, al igual que sus artesanos, provenientes de la localidad de Lonviers.

Las primeras fábricas de tejidos en Querétaro utilizaron el agua como fuerza motriz, combinada con fuerza animal, dado el insuficiente caudal para las necesidades de la fábrica Hércules (Suárez Cortez, 1998), en un momento en que muchos de estos establecimientos en la República usaban solo animales, o incluso brazos, para mover su maquinaria.

Datos locales señalan que para 1844 Hércules producía muchas más mantas que los años anteriores inmediatos, y había puesto en operación buena parte de los husos que tenía comprados pero sin armar (llamados en erección). Esta conveniente situación no era gratuita: obedecía al hecho de que la fábrica incrementó las horas de trabajo y duplicó el número

de obreros —como lo había solicitado en ese mismo año—, tras lograr el favor del gobierno de represar el agua del río en su propia presa (conocida como *Molino Colorado*), con lo que obtuvo más caudal para mover su maquinaria.

Esta respetable capacidad técnica instalada le permitiría, aparte de sortear los difíciles tiempos decimonónicos, colocarse como una de las industrias más importantes del país, al grado de que 10 años más tarde, en 1854, su producción de textiles casi se había quintuplicado, al llegar a 100 000 piezas anuales, más que cualquier otra factoría, incluidas las poblanas, que eran las más productivas. Asimismo, incrementó a 7 500 la cantidad de husos en operación, pues, como señalé, en no pocos casos los establecimientos ya contaban con una capacidad técnica instalada en erección. Por su parte, los 500 telares que llegó a tener a mediados de siglo eran en su totalidad de poder, ninguno de mano (M.F, 1854) (Tabla 1).

Su planta laboral también descollaba, por lo mismo, entre las más amplias de México, con alrededor de 3 000 empleados y operarios, aunque esta cifra incluía tanto los trabajadores textiles como aquellos dedicados a la construcción (Suárez Cortez 1998).

La buena marcha de la industria textil en esa época, primera mitad del siglo XIX, contrasta con la situación socioeconómica

FÁBRICAS DE HILADOS Y TEJIDOS DE ALGODÓN EN QUERÉTARO, 1843, 1854 Y 1880									
Año	Lugar	Propietario	Husos en erección	Husos en operación	Telares	Consumo de algodón (kg)	Consumo de hilaza (kg)	Piezas de manta	Fuerza motriz
1843	Querétaro	Domínguez y Compañía		1200	—	—	—	—	Agua
1843	Querétaro	Cayetano Rubio	960	4200	212	328 900	236 363	20 800	Agua
1854	Querétaro	Cayetano Rubio	8 500	7 500	500	690 000	636 363	100 000	Agua
1880	Querétaro	Hermanos Rubio		10 000	600	990 000	—	144 000	Agua y vapor

Tabla 1. Elaboración propia, con base en DGI 1843; MF 1854; Busto 1880

por la que atravesaba el estado. Los estragos de la guerra de independencia en el centro del país, y su consecuente escasez de capitales, afectaron diversas actividades económicas, como la minera y, muy ligada a ella, la hacienda. Esta unidad productiva sufrió fraccionamientos que dieron lugar a la configuración de numerosos ranchos. Por su parte, como sucedía con los trapiches, los obrajes, que habían producido la mayor cantidad de paños de lana durante el siglo XVIII, desaparecían gradualmente ante el embate de la introducción de textiles baratos de algodón de origen inglés (Ibidem).

Posiblemente, la caída en las manufacturas de lana y algodón habría dado lugar al desabastecimiento de mercados cercanos, lo cual, aunado a las políticas proteccionistas promovidas por el Banco de Avío y la Dirección General de Industria sobre la producción de tejidos de algodón nacional, hubieran beneficiado que el mercado demandara telas de tipo industrial como las que elaboraba Hércules. Asimismo, el cierre de diversos establecimientos de producción tradicional de textiles hizo posible la disponibilidad de mano de obra con cierta especialización, que reclutó la creciente industria fabril textil del lugar.

Para 1854, Rubio culminó la construcción de un imponente y costoso acueducto de 2 000 m de longitud que, al conectarlo con la presa del Diablo, aprovechaba el manantial de los Socavones, y continuaba hasta la fábrica para, primeramente, mover su rueda hidráulica y, luego, retornar el agua al río, que de nuevo se concentraba en la presa Molino Blanco (Soto González, 2004), obras, todas ellas, que beneficiarían a dos nuevas fábricas que el empresario erigiría en la ciudad de Querétaro: La Purísima y San Antonio, con la explotación de las antiguas instalaciones de los molinos Blanco y San Antonio para aquella y esta, respectivamente.

La Compañía Industrial Manufacturera

La familia Rubio fundó La Purísima en 1864 y, más tarde, San Antonio, que primero funcionó como fábrica de estampados (Busto 1880)³, las que, junto con Hércules, a la postre conformarían —como expuse en la introducción— la Compañía Industrial Manufacturera. Para inicios del Porfiriato, esta tenía en operación 10 000 husos y 600 telares que producían, con fuerza motriz de agua y vapor de 200 CV, 144 000 telas de manta al año, las cuales se comerciaban en los mercados de Guanajuato y el propio estado de Querétaro (Tabla 1).

Se trataba de una empresa en la que se habían invertido fuertes capitales: los edificios se valuaban en 350 000 pesos, y la maquinaria, en 200 000 pesos de la época. Solo dos fábricas presentaban valores semejantes: Cocolapan, en Veracruz, propiedad de los hermanos Escandón, y El Venado, en San Luis Potosí, de J. H. Bahnsen y Compañía. El grueso de las habidas en el país evidenciaba un abanico de distintas dimensiones y, por lo tanto, de los más diversos valores (Ibidem).

En la década de 1870, los trabajadores de Hércules se organizaron en el reclamo por que se redujera la jornada, se aumentaran los salarios y se eliminara la tienda de raya, en una negociación conocida por sus malos tratos y arbitrariedades. Las protestas derivaron en la huelga de 1877, ante la queja de la reducción de los salarios en 25%, una tercera parte de los cuales se les pagaba con vales que se canjeaban en la tienda de raya del establecimiento. La respuesta del Estado fue contundente: la fuerza armada reprimió el movimiento y el gobierno decidió expulsar del estado a 350 obreros involucrados que, impedidos de regresar, se vieron forzados a abandonar familias y viviendas (Soto González, 2004).

³ Algunos autores señalan que San Antonio inició sus trabajos textiles en 1883 y, en cuanto a Hércules, a pesar de que las estadísticas textiles la ubican como propiedad de la Compañía Industrial Manufacturera en 1880, otras fuentes lo hacen a partir de 1898.

Tras la muerte de don Cayetano, se incorporaría a los intereses de la familia una cuarta negociación: San José, o San José de la Montaña, cuyo propietario, para 1896, era Mota Sucesores, fábrica que, sin embargo, aparece fuera de la Compañía Industrial Manufacturera. Durante el Porfiriato, los Rubio también compraron Río Grande y La Sultana, en Jalisco, que hacia 1907 pasarían a manos de capitales franceses, según señalan ciertas fuentes (Gabayet, 1988).

Alrededor de la última década del siglo XIX, la industria textil en Querétaro denotaba un incremento sorprendente respecto de 1880: se habían multiplicado, la producción de piezas de manta, casi por cinco (695 000), los husos, una y media veces (más de 24 000) y el consumo de algodón sobrepasaba 1 300 000 kg. Los incrementos se debían a la adquisición de husos modernos y la puesta en marcha de aquellos en erección (SHCP 1897a, 1897b) (Tabla 2).

Lo que llama la atención en la madurez del Porfiriato es el surgimiento de grandes compañías bajo la denominación de *sociedad anónima* que operaban varias fábricas, ubicadas en un mismo o diversos estados, y acaparaban la mayor parte de la producción nacional, situación que tenía que ver con la introducción de la energía eléctrica en sus plantas. Tal era el caso de la Compañía Industrial Manufacturera, con enclaves en Jalisco: la consecuencia fue que las cifras del conjunto de las fábricas de Querétaro tendieron a estancarse o disminuir en relación con años anteriores —como se observa en la (Tabla 3)—, tanto en lo que hace al consumo de algodón (1 052 390 kg) como a las piezas de manta elaboradas (627 113) (SHCP 1903a, 1903b). Por ejemplo, en esos años su fábrica de Río Grande —en Jalisco, como he anotado— había llegado a contar con cerca de 30 000 husos, lo que habla de una fuerte inversión de la familia Rubio fuera de su ciudad de operación base.

FÁBRICAS DE HILADOS Y TEJIDOS DE QUERÉTARO PARA EL AÑO FISCAL 1896 - 1897							
Año	Nombre	Propietario	Husos	Telares	Consumo de algodón (kg)	Consumo de hilaza (kg)	Piezas de manta
1896 - 1897	Hércules	Compañía Industrial Manufacturera	24 816	476	1 340 946	236 363	20 829
	La Purísima			200			119 677
	San Antonio						359 863
	Total						687 569
	San José	Mota y Suc.	916	16	61 666	—	7 532
	Gran total			25 732	692	1 402 612	236 363

Tabla 2. Elaboración propia, con base en SHCP 1897a, 1897b

En suma, para inicios del siglo XX Querétaro no solo no mantuvo una tendencia ascendente en la elaboración de tejidos de algodón y capacidad técnica instalada sino incluso, a unos años del inicio de la centuria, reduciría considerablemente la producción de telas (Gobierno de la República, 1912) (Tabla 4), aunque, en contraste, la compañía de la familia Rubio llegaba a posicionarse como una de las cinco firmas más grandes de la industria textil fabril en México, con la cobertura de una cuota muy importante de los mercados del Bajío, si consideramos todas sus fábricas. De esta manera, la historia de esta familia y su empresa textil es parte fundamental de la historia tanto queretana como de la industria textil fabril mexicana, y, con ella, de la conformación del patrimonio industrial de la región.

FÁBRICAS DE HILADOS Y TEJIDOS DE QUERÉTARO PARA EL AÑO FISCAL 1900 - 1901							
Año	Nombre	Propietario	Husos	Telares	Consumo de algodón (kg)	Consumo de hilaza (kg)	Piezas de manta
1900 - 1901	Hércules	Compañía Industrial Manufacturera	24 924	476	995 278	259 156	161 974
	La Purísima						95 195
	San Antonio						356 925
	Total						614 094
	San José	Mota y Suc.	916	30	61 666	—	13 019
	Gran total			25 840	560	1 052 390	259 156

Tabla 3. Elaboración propia, con base en SHCP 1903a, 1903b

FÁBRICAS DE HILADOS Y TEJIDOS DE QUERÉTARO PARA EL AÑO FISCAL 1910 - 1911					
Estado	Husos	Telares	Consumo de algodón (kg)	Consumo de hilaza (kg)	Piezas de manta
Querétaro	24 994	633	520 510	1 740	504 282

Tabla 4. Elaboración propia, con base en Gobierno de la República 1912

Conclusiones

Querétaro fue uno de los estados pioneros en la actividad textil fabril y utilizó las aguas del río Querétaro como fuerza motriz para mover su maquinaria.

Las redes y relaciones sociales de la familia Rubio fueron fundamentales para que esta obtuviera una serie de beneficios, que recalarían en el mejor funcionamiento de sus fábricas textiles y de las diversas actividades económicas a las que se dedicaba.

Para mediados del siglo XIX, la fábrica Hércules se erigió como una de las más importantes del país, de hecho, la más productiva y con la mayor capacidad técnica instalada, la cual, al agruparse con otras factorías, dio forma a una de las compañías industriales más relevantes del Porfiriato y de este ramo fabril.

El proceso de crecimiento industrial en Querétaro no se explica sin la participación de la fábricas textiles y su afortunada trayectoria, a la vez que estas son referente para la composición del patrimonio industrial de la región del Bajío.

Bibliografía

Alamán, Lucas

1977 “Memoria sobre el estado de la agricultura e industria de la República, que la Dirección General de estos ramos presenta al gobierno supremo”, en *Documentos para el estudio de la industrialización en México*, México: SHCP.

M.F.

1854 *Anales del Ministerio de Fomento*, México: M.F.

Busto, Emiliano

1880 *Estadística de la República Mexicana*, t. III, México: Imprenta de Ignacio Cumplido.

D.G.I.

1843 *Dirección General de Industria*, núms. 6 y 7, México: D.G.I., 15 de diciembre. Gobierno de la República.

1912 *Boletín de Estadística Fiscal, año fiscal 1910-1911*, México: El Palacio Nacional.

S.H.C.P.

1897a “Documento 191. Cuadro sinóptico de las fábricas de hilados y tejidos de algodón y cotización que les fue asignada en el semestre de julio a diciembre de 1896”, en *Memoria de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público*, México: Tipografía de la Oficina Impresora de Estampillas.

1897b “Documento 192. Cuadro sinóptico de las fábricas de hilados y tejidos de algodón y cotización que les fue asignada en el semestre de enero a junio de 1897”, en *Memoria de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público*, México: Tipografía de la Oficina Impresora de Estampillas.

1903a “Documento 172. Noticia de las fábricas de hilados y tejidos existentes en la República y cotización que les fue

asignada para el semestre de enero a junio de 1901”, en *Memoria de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público*, México: Tipografía de la Oficina Impresora de Estampillas.

1903b “Documento 173. Noticia de las fábricas de hilados y tejidos existentes en la República y cotización que les fue asignada para el semestre de julio a diciembre de 1900”, en *Memoria de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público*, México: Tipografía de la Oficina Impresora de Estampillas.

1977a “Documento número 1. Estado que comprende las juntas de industria que hasta ahora hay establecidas, con expresión por orden alfabético de los lugares y de los departamentos. México, Dirección General de Industria, 15 de diciembre de 1843”, en *Documentos para el estudio de la industrialización en México*, México: S.H.C.P.

1977b “Documento número 6. Estado que manifiesta el número de arrobas de algodón nacional, guiado en el año de 1845 por las administraciones de rentas, en cuyo distrito se han producido según las noticias que han remitido á esta Dirección. México, Dirección General de Industria Nacional, 30 de abril de 1846”, en *Documentos para el estudio de la industrialización en México*, México: S.H.C.P.

Gabayet, Luisa

1988 *Obreros somos: Diferenciación social y formación de la clase obrera en Jalisco*, Guadalajara: El Colegio de Jalisco-CIESAS-unidad Occidente.

Niccolai, Sergio y Humberto Morales Moreno (coords.)

2003 *La cultura industrial mexicana. Primer Encuentro Nacional de Arqueología Industrial. Memoria*, México: CMCPI-BUAP.

Torres Acosta, Andrés y Thania Aceves Lozada

2008 “El ex molino de San Antonio. Patrimonio industrial de la ciudad de Querétaro”, en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, México: IIE-UNAM, vol. XXX, núm. 93, pp. 177-197.

Suárez Cortez, Blanca Estela (coord.)

1998 *Historia de los usos del agua en México: Oligarquías, empresas y ayuntamientos. 1840-1940*, México: CIESAS-Conagua-IMTA.

Soto González, Fidel

2004 *Hércules. Industrialización y clase obrera en Querétaro, 1838-1877*, México: Consejo Estatal para la Cultura y las Artes, Unidad Regional de Culturas Populares e Indígenas-I.N.A.H.